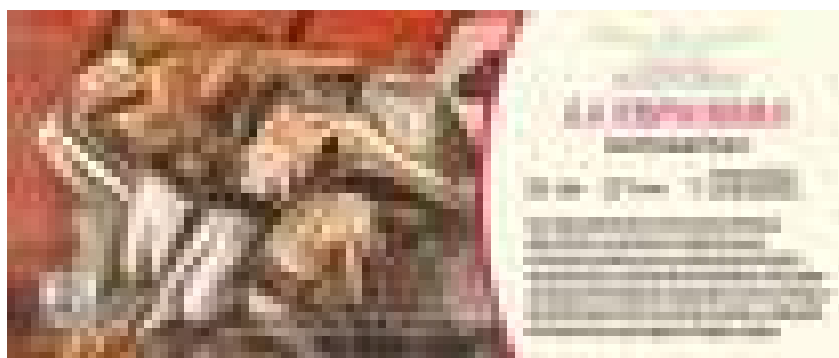




Un soñador de pelo largo

Joan Manuel Serrat se ha despedido de los escenarios mexicanos. Conoce pasajes desconocidos de su historia en un relato de Gerardo Galarza.

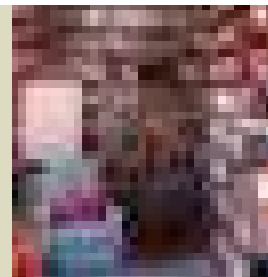
» VESTIGIOS | 5



La biblioteca de Vicente Leñero

Mariana Leñero evoca la presencia de su padre a través de la colección de libros que hay en la biblioteca con escalera de caracol en su casa de San Pedro de los Pinos.

» RELATOS | 10



Los que aquí vivieron

Matilde Landeta • Octavio Paz • Vicente Leñero

Carlos Monsiváis • Chespirito • Silverio Pérez • Jorge Negrete

Luis Buñuel • David Huerta • Negro Ojeda • Pedro Infante • Sara García

Julio Scherer García • Emilio Carballido • Guillermo Murray • Felipe Cazals

Jaime Humberto Hermosillo • Germán Dehesa • Federico Campbell

Pedro Ferriz Santa Cruz • Damaso Pérez Prado





» DIRECTORIO

Libre en el Sur
Doscientos veintisiete
Noviembre de 2022

Director
Francisco Ortiz Pinchetti
Subdirector
Francisco Ortiz Pardo
Coeditor gráfico
Víctor Durán
duran.victor@hotmail.com
Servicios fotográficos
Agencia Cuartoscuro
Asesores de ventas
Elena Pardo S.
Diseño
Kimera

Oficinas
Miguel Laurent 15 bis despacho 404,
colonia Tlacoquemécatl del Valle,
alcaldía Benito Juárez, C.P. 03200,
Ciudad de México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreensur@gmail.com
www.libreenelsur.mx

Libre en el Sur es una
publicación mensual digital editada
por Grupo Libre Comunicación, S.A.
de C.V. Certificado de Reserva de
Derechos al Uso Exclusivo del Nombre
(Indautor) número 050714382500-101
Los editores no son responsables del
contenido de la publicidad. Los
artículos firmados son
responsabilidad de sus autores.



Buen Fin... ¡aguzados!

Entre el 18 y el 21 de este noviembre se llevará a cabo la promoción comercial denominada Buen Fin, instituida en nuestro país desde hace ya 11 años. Obviamente, el tema entusiasma más que nada a los empresarios del ramo, que se soban las manos ante un incremento inusitado de sus ventas. Se prevé que este año la derrama de la promoción superará los 195 mil millones de pesos, con la participación de 140 mil 811 empresas. Esto representa un fuerte empujón a la economía nacional, que tanta falta hace. Para los consumidores, el Buen Fin puede significar descuentos importantes en algunos productos y facilidades para pagarlos. Y aguas: ha sido común el engaño de algunos comerciantes sin escrúpulos que reetiquetan los productos al alza para luego ofrecer “rebajas”. Y el riesgo mayor: la opción de las ventas “a meses sin intereses”, que es el mejor gancho para endeudarnos. Es importante entonces tomar nuestras precauciones y actuar como compradores inteligentes, para provechar las promociones y escapar de los engaños. Así podremos tener verdaderamente un buen fin... en todos los sentidos. ¡Aguzados!



Ocho de cada 10 juarenses manifestaron sentirse más seguros en la demarcación.

Es también la segunda en el país, según la Encuesta Nacional de Seguridad Pública.

Por octava vez consecutiva, los resultados arrojados en la Encuesta Nacional de Seguridad Pública aplicada por el INEGI confirman que la estrategia de proximidad policial de carácter civil Blindar BJ, implementada por el alcalde de Benito Juárez, Santiago Taboada Cortina, es eficaz. La última medición señala que ocho de cada 10 de sus habitantes se sienten seguros, posicionándola como la demarcación con el mayor índice de percepción positiva de seguridad en la Ciudad de México y el segundo lugar entre los municipios a nivel nacional.

En este sentido, el alcalde señaló que esta estrategia de seguridad es efectiva a cuatro años de su implementación, con lo cual, dijo, queda demostrado que la militarización no es la única opción para garantizar la seguridad.

“Con datos del INEGI, se coloca a Benito Juárez una vez más como la segunda alcaldía a nivel nacional más segura para vivir; lo dicen los vecinos, eso lo dicen quienes aquí viven, además es la alcaldía más segura para vivir en la ciudad”, dijo Taboada Cortina.

“Me parece que hoy, ante el debate de militarizar o no militarizar, aquí hay un modelo de proximidad en una alcaldía en la Ciudad de México que ha dado resultados, que entiende perfectamente que el reto tiene que ver con dotar de capacidad, herramientas y presupuesto para que la gente pueda visitar sus

Es BJ la alcaldía más segura de CDMX: INEGI



parques, escuelas, pueda caminar sus calles y se sienta segura”, destacó.

El alcalde juarense afirmó asimismo que la gran apuesta, no solo de la Ciudad sino del país, es el tema de la seguridad, por lo que desde su primera administración se dio a la tarea de tomar acciones que, dijo, hoy posicionan a Benito Juárez como un referente en la materia, de tal manera que Blindar BJ se ha replicado en otras alcaldías de la capital.

“Nosotros le apostamos hace ya cuatro años a Blindar BJ. Nosotros mantuvimos un estándar de tener buenos parques, buenos alumbrados, pero faltaba ese gran paso que era asumir un modelo de proximidad, el cual tenemos la facultad constitucional los alcaldes. Retomamos



esta policía de barrio para generar las condiciones de cercanía y de contacto a los vecinos; la policía de Blindar BJ se mantiene cerca de sus vecinos, hemos tenido buenos resultados”, apuntó.

De acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU), la alcaldía sigue mejorando de manera consecutiva, ya que, de junio a septiembre de 2022 aumentó en 3.6 puntos porcentuales la percepción positiva, respecto al segundo trimestre de 2022, es decir, el 79.4 por ciento de sus habitantes manifestaron sentirse más seguros en la demarcación.

“No queremos que Blindar sea un proyecto más”, dijo. “Queremos que Blindar sea el mejor proyecto de seguridad y de proximidad que hay en la Ciudad de México desde las alcaldías, sin re-

nunciar, sin escatimar precisamente al mando único que tiene el secretario de Seguridad”.

Taboada Cortina aseguró que este modelo de proximidad tiene que ver con la atención inmediata, con resultados, que la gente todos los días requiere de una policía precisamente que atienda sus necesidades. Y preguntó: “¿Cuáles son sus necesidades? Su patrimonio, su casa, su familia y eso precisamente es lo que está haciendo Blindar Benito Juárez, está atendiendo esas realidades y esas necesidades”, asentó.

Ante los resultados positivos en materia de seguridad, el alcalde de Benito Juárez, reiteró que seguirá invirtiendo en la estrategia Blindar BJ, la cual, dijo, con innovación tecnológica e inteligencia policial, continúa fortaleciéndose en este segundo periodo de gobierno.





David Huerta. Imagen captada el 16 de enero de 1987

Adiós a David Huerta

POR CARLOS ULISES MATA

El lunes de la semana en que festejaría su aniversario septuagésimo tercero, y apenas al día siguiente del domingo en que fue recordado el año quincuagésimo cuarto de la tragedia de Tlatelolco vivida en carne propia por él, el amigo impar e inmenso poeta David Huerta cambió drásticamente de costumbres y comenzó a habitar, a la vez, el poblado territorio de la memoria amistosa y el numinoso universo de su posteridad.

El espacio impersonal de una funeraria situada en la calle de Félix Cuevas se llenó de pronto de vida y terminó fungiendo como el

umbral de acceso a la nueva ciudad del poeta, la que López Velarde soñó sumergida dentro “del más bien muerto de los mares muertos”, y Huerta —quizá rectificando a su maestro— lúcidamente vio como “un lugar habitable”, “una ciudad implacable, musical, prosódica, aguda, filosa: *sharp as a razor blade*”. La ciudad de la poesía, que no la ciudad poética.

Cuando tenía apenas nueve meses de haber nacido, su padre, el también enorme poeta Efraín Huerta, le escribió desde Praga, o Berlín o Lisboa (da igual, estaba lejos y los separaba un Atlántico de deseos) un hermoso poema llamado “Pequeñas palabras para el pequeño David”, en el que a-

Cuando tenía apenas nueve meses de haber nacido, su padre, el también enorme poeta Efraín Huerta, le escribió un hermoso poema llamado “Pequeñas palabras para el pequeño David”.

caso presagió el destino “del gran Telémaco que buscaba a su padre”.

Le dijo entonces Efraín a David: “Te saludan: / los árboles y las banderas triunfales, / los pájaros y los ríos del pueblo, / las ágiles canciones del pionero, / las películas a colores y las fotografías. / Ludmila te sonríe desde el fondo / de su impecable belleza de soberbia señora. / Marina y Boris, Leonid Kosmatov, / Tania y Susana me preguntan por tus ojos. / Y yo les digo que miren al cielo / y solamente escuchen / metales y maderas del heraldo del día / y a todas horas de la ciudad sin horas”.

Como si de un destino se tratara, al paso de los años David Huerta compuso con sus actos verbales y sus andares “en el paisaje de los nombres” los rasgos que se ajustaron con precisión al retrato profético de Efraín.

De esa manera, con el tiempo y los libros que caían de su alforja inagotable, David Huerta se hizo el poeta explorador del aire y las raíces del idioma; el poeta de las aguas translúcidas y los jardines de la luz; el que no sólo oía y modulaba el lenguaje, sino que fatalmente lo atravesaba con los ojos, aquejado como estuvo desde joven de “una curiosa enfermedad”, “también un don: un poder

mágico”, llamado “logoscopia” (léase el poema con ese nombre en *La música de lo que pasa*, de 1997).

Para decirlo en menos palabras: entre los poemas primeros de 1967 o 1968 y los ahora inéditos de 2022, se realizó David Huerta como el pionero y el heraldo del día que adelantó las banderas de lo decible hasta puestos de frontera nunca antes pisados por quienes han tenido como instrumento expresivo la lengua española, de donde se sigue que sean justas también las otras denominaciones que su padre le dedicó

en el poema que vengo citando, firmado el 28 de julio de 1950: “pequeño gigante”, “capitán que duerme su milagro”, “varón que acaba de llegar del otro territorio”, “dulce cabeza”.

En frase feliz que le escuché enunciar más de una vez a David, Octavio Paz dijo alguna vez que “los poetas no tienen biografía: su biografía está en sus poemas”. Siguiendo esa intuición, dejo aquí, y así me despido del maestro, apenas uno de los incontables autorretratos suyos que pueden espigarse en sus poemas; seguro estoy que el rudo ruido musical de sus palabras reconfortará a quienes lo quisieron, y leyeron y servirá de oriente a quienes en las décadas venideras se pongan a buscar a David Huerta:

Otras veces soy fuerte, un perro feroz en la resistencia del esfuerzo, una bacteria corpulenta en el organismo social, un cuerpo de ciervo joven que abraza la vida inmensamente, un cisne con genitales de hierro, un cerdo vigoroso con un aliento fétido y reconfortante, un elefante de cálido plumaje, un león de alas tenues, un catoblepas que sueña que es un oseño y al despertar no sabe si es un oseño que soñaba que era un catoblepas o viceversa/etcétera, un hombre de 27,000 años que trae una ciudad colgada de la cintura, por el lado derecho, y por el lado izquierdo una cantimplora con agua cósmica para saciar su sed de cíclope y lavar asimismo el monumento de sus escrituras momentáneas, de sus bibliotecas portátiles.

[de *Incurable*, 1987]

POR GERARDO GALARZA

En 1971, el escritor tenía 15 años. Entonces se unió a una caterva de adolescentes un poco malhechores que hacían y vendían en las calles un periódico quincenal llamado, con toda modestia por supuesto, *Juventud* 71.

Bajo ese cabezal, así se dice en el argot periodístico, se cobijó un grupo de jóvenes de Apaseo el Grande, Guanajuato, famoso nacional y casi internacionalmente hace unos meses porque ahí merodea un tigre fugitivo, por el que hasta hubo alerta oficial. (Si no lo creen, Google se ocupó del caso en la portada de su buscador).

Muchas y variadas fueron las razones de unidad de ese grupo disímulo. Todas importantes, tanto que lo siguen siendo. Una de ellas es que todos cantábamos o tarareábamos las canciones de Joan Manuel Serrat, por quien leímos a Antonio Machado en su *Antología poética*, en edición popular (hoy joya bibliográfica) de Salvat, con el número 16 de su colección Biblioteca Básica, con su portada naranja, que nos costó siete pesos de entonces y que se nos deshizo en las manos de tanto usarla.

El 27 de diciembre del 2022, Juan Manuel Serrat cumplirá 79 años, de los cuales ha utilizado 57 para cantar en público.

Entonces, ustedes disculparán que el escritor traiga hasta aquí un asunto de podría parecer meramente personal, pero resulta que *El Nano de Poble Sec* y cantó públicamente por última vez en México el viernes 21 de octubre en la Zócalo de la Ciudad de México, donde nunca había actuado.

Según la revista *The Rolling Stone*, una canción del cantautor catalán es una única en español que aparece en el recuento e investigación de la misma publicación sobre las cien mejores canciones del pop mundial.

Y esa canción no es *Cantares*, los versos de Antonio Machado a los que les puso música y que desde 1969 es un himno universal, aun cuando quienes la escuchan o la canten no sepan ni quién es el autor de la letra, de la música o quién lo canta, porque universalmente se sabe ya que el camino se hace al andar, golpe a golpe, verso a verso...

La canción "top" cien del pop es *Mediterráneo*, aunque no era su nombre original, porque pudo llamarse *Amo el mar* o *Hijo del mediterráneo*.

Sus amigos le dicen *El Nano*. Era hijo de Ángeles y Josep. Ella aragonesa; él, catalán. Ama de casa y obrero. Charnergo por parte de madre; anarquista por parte de padre. La madre lo arrulló con boleros, mientras el padre cantaba tangos. Nació en el Poble Sec, barrio de Barcelona y, como tal, buen culé, es de esos que son socios del club y van a la tribunas a

Un soñador de pelo largo

Más que discos de oro o platino, Joan Manuel Serrat Teresa, que se despide de los escenarios, ha coleccionado oyentes, seguidores, fanáticos... y doctorados honoris causa de universidades de aquí y de allá. Pero en este relato del periodista Gerardo Galarza el lector descubrirá cosas desconocidas de su historia.



Serrat en su concierto del Zócalo.

exigir triunfos a los blaugranas. Lo quieren tanto que fue el quien cantó el himno del Barça en el centenario del equipo.

Hoy Serrat se va de los escenarios. Aunque todavía es capaz de llenar teatros, auditorios, plazas, estadios en España, Argentina, Chile y México. Su último concierto será en diciembre en Barcelona y seguramente será apoteótico.

Es bueno para escribir, para leer, para cantar, para hacer vino y quienes lo conocen personalmente también alaban su buen comer, su amistad y su solidaridad. A sus conciertos, contra lo que se esperaba, no sólo asisten los "viejos" que lo oyeron por primera vez en los años 60 del siglo pasado; van los hijos y los sus nietos de esos viejos, y también premios Nobel de Literatura, como Gabriel García Márquez. Y siempre en la taquilla cuelgan el letrero aquel de "no hay billetes" en *español* de España o "boletos agotados", en *mexicano*.

Más que discos de oro o platino, Joan Manuel Serrat Teresa ha coleccionado oyentes, seguidores, fanáticos... y doctorados honoris causa de universidades de aquí y de allá. La República Francesa le concedió la Orden de la Legión de Honor, aquella que en su canción obtuvo *El tío Alberto* (un industrial catalán llamado Alberto Puig Palau, mecenas de artistas), a quien en su vejez le esperó "una dulce piel de veinte años, donde olvidar los desengaños..."

Se sabe mucho que Serrat comenzó su carrera influido por los cantautores franceses de su época; que fue parte la Nova Canço catalana; que irrumpió en la popularidad cuando fue seleccionado para representar a España en la versión 1968 del Festival de Eurovisión. Ahí debía interpretar la canción *La, la, la*, de la autoría de El Dúo Dinámico (Manuel de la Calva Diego y Ramón Arcusa Alcón, ambos catalanes y pioneros del rock y del pop en España).

Básicamente, Serrat había hecho su carrera cantando en catalán. Los españoles no aceptaban que su representación fuera en catalán, porque Serrat anunció que cantaría en su lengua. Y se armó la de Dios es Padre. Lo menos que se dijo fue que era un ardid publicitario de su representante José María Lasso de la Vega, que también lo era del Dúo Dinámico.

Serrat hablaba catalán por su padre y español por su madre. No fue a Eurovisión. La televisión española de la dictadura lo impidió. La canción sí representó a España y, en voz de Massiel, obtuvo el triunfo. En 1991, durante su programa *La radio con botas*, afirmó que lo que hizo en 1968 fue por congruencia y dignidad y nada más. Massiel Serrat siguieron siendo amigos.

Un año después vendría la explosión. El joven Serrat publica un disco dedicado a Antonio Macha-

» CONTINUA

do, poeta, un republicado exiliado, víctima de la Guerra Civil Española, nada grato al franquismo. De las 12 canciones, once son versos del sevillano y una, *En Colliere*, del propio Serrat. Desde entonces *Cantares* es himno universal y el catalán es reconocido como el musicalizador de Machado.

En el año 2000, cuando Serrat recibió el primer Premio Internacional Audiovisual Antonio Machado por su disco producido hacía 31 años se refirió en el discurso a la creencia de que ha contribuido a la difusión de la poesía de Machado.

“Les aseguro que, cuando me puse a musicalizar estos poemas, no tenía la más mínima pretensión de que con ello yo iba a colaborar a la difusión de la poesía de Machado. Es más, sigo pensando en que no he colaborado. Si había una pretensión detrás de todo aquello era la de colaborar a la difusión del nombre de Antonio Machado y que, a partir de ahí, la curiosidad de la gente hiciera el resto”. Eso nos pasó a los de *Juventud* 71.

Machado no es el único poeta musicalizado Serrat. Le ha dedicado discos completos a Miguel Hernández, a Joan Salvat Papasseit, a Mario Benedetti, y en sus diferentes producciones musicales ha incluido poemas de Rafael Alberti, León Felipe, Ernesto Cardenal, José Agustín Goytisolo, Jaime Sabines, Eduardo Galeano, Luis Cernuda, Federico García Lorca, Juan Marsé, entre otros. También habrá que recordar que cantó a autores como Violeta Parra, Víctor Jara, Enrique Santos Discépolo y al gran José Alfredo Jiménez...

Ya se sabe, al menos desde las épocas de don Alonso de Quijano, que la lectura no es muy buena



El soñador de pelo largo, muy joven.

consejera, por lo menos frente a lo establecido. Serrat lo vivió en carne propia.

Fue declarado casi como enemigo personal de dos sangrientos dictadores, de los de a veras: Augusto Pinochet, de Chile, y Jorge Rafael Videla, de Argentina, quienes lo proscribieron en sus países.

Por si hiciera falta, en Chile se decretó la misma pena a *su letrista*, un señor llamado Antonio Machado, quien seguramente en el cielo fue informado que no debería viajar al país andino. Al término de esas dictaduras, Serrat regresó aclamado a Argentina y a Chile. De *su letrista* no se sabe nada,

aunque sí se sabe que se le sigue leyendo. Fue la manera de pisarle sus terrenos a ambos dictadores.

Una historia menos conocida es que el 29 de septiembre de 1975 aterrizó en el aeropuerto de la Ciudad de México, proveniente de La Habana. Al llegar, como se acostumbraba en aquellos tiem-

pos, ofreció una conferencia de prensa en el aeropuerto.

Aquí estuvo el reportero Miguel Cabildo de “Últimas Noticias”, la edición vespertina de *Excelsior*. En España, en sus estertores, Franco había mandado fusilar a tres militantes de las FRAP y a dos de ETA. Serrat dijo allá: “Declaro mi absoluto repudio a la pena de muerte y a la violencia establecida y oficial”. El moribundo régimen decretó el ostracismo para el cantautor: desapareció de la prensa, la radio y la televisión, se dejaron de vender sus discos y hubo orden de aprehensión contra él. Decidió quedarse en México con los, en ese momento, siete integrantes de su grupo, cuyas familias dependían del trabajo musical. Su exilio, de acuerdo con él mismo, no fue comparable con los de los republicanos vencidos en la guerra civil española. Fueron once meses vividos principalmente en México, pero también Estados Unidos y Francia.

En México hizo una gira de más de cinco meses por unas 90 ciudades y pueblos de la República, en una camioneta-casa, *La Gordita* le llamaron, que se compró en Los Ángeles, mediante la intervención de aquél quien es el protagonista (Constantino Romero, de acuerdo con la historia) de la canción *Hermano que te vas a California...* Discreto de esos días, Joan Manuel ha dicho que le sirvieron para conocer México más de lo que lo conocen muchos mexicanos.

Otra faceta casi desconocida es su actividad como conductor radiofónico:

En 1991, la cadena Radio 5 produjo y difundió el programa *La radio con botas*, 60 capítulos, de lunes a viernes, casi en la medianoche, en donde en cada programa se

En 1991, la cadena Radio 5 produjo y difundió el programa *La radio con botas*, 60 capítulos, de lunes a viernes, casi en la medianoche, en donde en cada programa se hizo “la historia sentimental” de España y el mundo año por año, a partir de 1940. La radio con botas fue conducido totalmente por Serrat.



UN SOÑADOR DE PELO LARGO



Sabina, Serrat y Bosé en el callejón de la Plaza México.

ma se hizo “la historia sentimental” de España y el mundo año por año, a partir de 1940. *La radio con botas* fue conducido totalmente por Serrat y en el participaron como guionistas, escritores de la talla de Manuel Vázquez Montalbán, Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Juan A. Goytisolo, Terenci Moix, entre otros.

El programa correspondiente al año de la muerte de Francisco Franco, inició así en voz de Serrat:

“Buenas noches. No hay ninguna duda que 1975, año por el que esta noche nos toca transitar, fue especialmente importante así en la tierra como en el cielo. Lo de la tierra se lo vamos a contar entre *La radio con botas* y un servidor de ustedes a lo largo y ancho de este programa. Y de lo que ocurrió en el cielo el 20 de noviembre de 1975, les vamos a poner al corriente ahora mismo:

“Andaba san Pedro, barba blanca y sandalias de pescador, atareado en sus quehaceres en la puerta del cielo jugando con su manojito de llaves con la habilidad de un maraquero cubano, cuando recibió un visitante de postín. Era uno que aseguraba haberlo dejado todo atado y bien atado en la tierra; uno que anduvo bajo palio, como la hostia, y por quien se rezaba especialmente en todas las iglesias del país; uno que era amigo de papas, de obispos y de monseñores.

“Y aquel día, el buenazo de san Pedro se vio en apuros: por un lado, el hombre no quería perder



La Paloma, su primer disco de 1969.

el puesto y, por otro, siempre le había costado tanto decir que no. Aquel tipo venía con unas recomendaciones excelentes, pero con su historial, con su historial nadie había alcanzado jamás la gloria eterna... hasta que se le encendió una luz:

“Excelencia, le dijo con una amplia sonrisa, lo mejor será que se pase usted por el purgatorio. Sabe, aquí en el cielo se nos ha colado mucho rojo y con usted están especialmente quemados; son gente resabiada a los que su excelencia les privó de la experiencia de morir en la cama, y aquí en el cielo su excelencia se sentiría francamente incómodo.

“Y el viejo general tomó el volante que san Pedro le ofrecía y, por primera vez en su vida, tuvo que ir de ventanilla en ventanilla tratando de que los ángeles que estaban de servicio pusieran en el impreso los sellos de conforme para ser aceptado en el purgatorio...



Sabina y Serrat en Concierto.

“Y zanjemos aquí la historia. No queremos ir más allá, ni saber más del asunto. Que conste que nosotros, los de *La radio con botas*, el infierno no se lo deseamos a nadie.”

Tal vez, sólo tal vez, Serrat y sus guionistas decidieron ser generosos y no deseárselo el infierno al dictador pensando en aquello de “al volver la vista a atrás/ se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar”.

Los que le llevan las cuentas, afirman que Joan Manuel Serrat es autor de unas 300 canciones. Y en ellas están incluidas aquellas que se siguen cantando día

a día como *Vagabundear*, *Señora*, *La saeta*, *La mujer que yo quiero*, *Lucía*, *Para la libertad*, *Soneto a mamá*, *Palabras de amor*, *No hago otra cosa que pensar en ti*, *De cartón piedra*, *Muchacha típica*, *Cuando me vaya*, *Poco antes de que den las diez*, *Nanas de cebollas*, *Barquito de papel*, *De parto*, *La aristocracia del barrio*, *A quién corresponda*, *Las malas compañías*, *Una de piratas*, *Sinceramente tuyo*, *Ciudadano*, *Llegar a viejo*, *Especialmente en abril*, *Una mujer desnuda* y en *lo oscuro* entre muchas otras o esos *Locos bajitos* que era la preferida de mi Sonia Elizabet, aquella que casi me obligó a entrevistarlo so pena de divorcio.

El primer disco de Serrat data de 1967 y fue grabado totalmente en catalán, como los dos que le siguieron. Serrat tenía entonces 24 años y ese disco llevó por título *Ara que tinc vint anys* (Ahora que tengo 20 años), canción que sigue cantando en catalán, porque como dice ese puñado de versos, aún tiene fuerzas, su alma no está rota y siente hervir la sangre y “quiero alzar la voz/ para cantar a los hombres/que han nacido de pie/que viven de pie/y que de pie mueren./ Quiero y quiero cantar/hoy que aún tengo voz/quién sabe si podré mañana”.

Y ha podido. ■

Más recursos para alcaldías

El grupo parlamentario del PAN en el Congreso local propone la Ley de Coordinación Fiscal para que el 20% de los recursos se entreguen a las alcaldías.



Caminar en la penumbra.

Con el fin de brindarle mejores servicios a los capitalinos, la bancada del Partido Acción Nacional busca darle más recursos a las alcaldías.

Los legisladores albiazules consideran que los capitalinos merecen más calles seguras y transitables, iluminadas e incluyentes. Y que por eso es una prioridad que todas las alcaldías tengan más recursos para atender los temas que más preocupan a la población.

“Queremos que los ciudadanos cuenten con mejores servicios y que sus impuestos se transformen en seguridad, salud y oportunidades para todos”, planteó el Coordinador del grupo parlamentario, Christian von Roehrich.

De ese espíritu por una mejor ciudad emana, explicó, la propuesta de Ley de Coordinación Fiscal impulsada por el PAN en Donceles. En ella se contempla que del presupuesto total de la CDMX, el 20% se destine a las alcaldías para que sea invertido en servicios que realmente sean prioridad para la ciudadanía.



Christian von Roehrich

“Actualmente el 17% del presupuesto de la ciudad se destina a las alcaldías”, explicó. “Paulatinamente hemos visto que los recursos se reducen, de 2018 al 2021 les han quitado casi 2 mil 500 millones de pesos. ¿Cuál es la lógica de eso?”

De acuerdo con Coordinador, los problemas en la Ciudad de México no se han reducido desde el 2018 como para acortar los recursos de los gobiernos locales. Temas como la seguridad siguen siendo sensibles en muchas de las alcaldías de la CDMX y se requieren recursos para implementar programas efectivos que reduzcan los índices delictivos.

“Ahí está el caso de la alcaldía Benito Juárez, que gracias al programa Blindar BJ hoy es la más segura de la ciu-

dad y la segunda más segura del país. Se invirtió para contratar más elementos, prepararlos, equiparlos bien y tener una policía de proximidad que cuide a los vecinos. Ya vimos que se ha implementado con éxito en otras demarcaciones. Queremos que se extienda a toda la ciudad. Todas y todos los capitalinos merecen salir sin miedo a la calle”, sostuvo el legislador.

El espacio público es también un tema esencial para la propuesta. Se busca tener calles más iluminadas, con un bacheo y balizado constantes y cruces seguros para garantizar el libre tránsito de todas y todos. Las calles son testamento del trabajo de los gobiernos locales y Acción Nacional en el Congreso de la Ciudad de México busca que sea un reflejo positivo, sin importar el partido que gobierne.

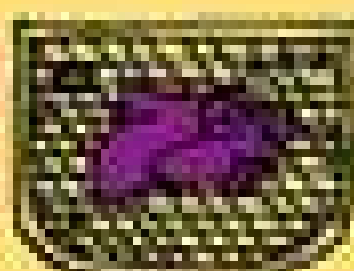
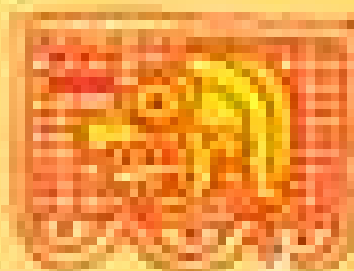


Por un mayor cuidado de las calles.

OFRENDA DEL CINVESTAV

EN ALICIA Y APARATO,
ENTECULA Y EN MAZ,
CINVESTAV ESTÁ INTENTANDO
AYUDAR A SU PAÍS

CON UNA INVESTIGACIÓN
LA COMETA AYUDARÁ A LA PAZ
DE REGIÓN HACIA EL PAÍS,
EL COMETA SALÓ SU SUERTE



IDENTIFICACIÓN
DE PROBLEMAS
EN COMETA

IDENTIFICACIÓN
DE PROBLEMAS
EN COMETA
PARA MEJORAR
SU PAÍS

IDENTIFICACIÓN
DE PROBLEMAS
EN COMETA
PARA MEJORAR
SU PAÍS

IDENTIFICACIÓN
DE PROBLEMAS
EN COMETA
PARA MEJORAR
SU PAÍS

IDENTIFICACIÓN
DE PROBLEMAS
EN COMETA
PARA MEJORAR
SU PAÍS

IDENTIFICACIÓN
DE PROBLEMAS
EN COMETA
PARA MEJORAR
SU PAÍS

IDENTIFICACIÓN
DE PROBLEMAS
EN COMETA
PARA MEJORAR
SU PAÍS

IDENTIFICACIÓN
DE PROBLEMAS
EN COMETA
PARA MEJORAR
SU PAÍS

IDENTIFICACIÓN
DE PROBLEMAS
EN COMETA
PARA MEJORAR
SU PAÍS



...Los que de aquí se fueron

Celebridades que fueron vecinos de la actual alcaldía Benito Juárez, hoy difuntos, son recordados aquí a manera de homenaje póstumo. Los actores Pedro Infante, Sara García y Chespirito; el dramaturgo Vicente Leñero, los poetas Octavio Paz y David Huerta, el cineasta Luis Buñuel, el torero Silverio Pérez y muchos más persisten de alguna manera en nuestras casas, calles y parques...



Estatua de Jorge Negrete frente a la casa donde vivió, en San José Insurgentes

FRANCISCO ORTIZ PINCHETTI

Vivieron en nuestros barrios y colonias. Pasearon en nuestros parques. Caminaron por nuestras calles. Se inspiraron en nuestros ambientes... Hoy se han ido. Y sin embargo, siguen aquí, en las entrañas de la actual alcaldía Benito Juárez que les sirvió de hogar. Alguien diría que sus espíritus deambulan por las calles juarenses, en las casas que habitaron...

En la colonia San José Insurgentes existe una glorieta en honor de Jorge Negrete, en la que está una estatua del Charro Cantor que mira hacia donde estuvo la casa en que vivió con María Félix en los años cuarenta, demolida hace algún tiempo. Nacido en Guanajuato, el ídolo participó en decenas de películas. Falleció el 5 de diciembre de 1953, a los 42 años de edad.

Otro grande, Pedro Infante, fue vecino de la colonia Narvarte. Murió también muy joven, a los 40 años de edad, en un accidente de aviación en Mérida, Yucatán, el 15 de abril de 1957. Cubrió toda una época del cine nacional. Participó en innumerables películas (*Nosotros los pobres* (1947), *Us- tedes los ricos* (1948), *Pepe El To-*

ro (1952) y *Los tres García* (1947), entre ellas.

La abuelita del Cine Nacional, doña Sara García, fue vecina de Jorge Negrete en la colonia Narvarte. Su casa de Rébsamen 929 sigue en pie. Entre las muchas cintas en que participó están *Ahí está el detalle* (1940), *El barchante Neguib* (1946) y *Los tres García* (1947). Este 21 de noviembre se cumplen 42 años de su fallecimiento, acaecido en 1980.

El inmenso cineasta español Luis Buñuel escogió a México para vivir. Y a la colonia Del Valle en particular. En su casa de la cerrada de Félix Cuevas, el director de *Viridiana*, *Los de abajo* y *El amor viaja en tranvía* vivió hasta su muerte, el 29 de julio de 1983. Hoy, esa casa es un centro cultural de España, que lleva su nombre.

¡Mamboooo...! Dámaso Pérez Prado, el Rey del Mambo, vivió en las inmediaciones de la colonia Del Valle Sur. Se le miraba a menudo por las calles de Moras, Parroquia, Félix Cuevas... Nacido en Matanzas, Cuba, vivió en nuestro país hasta su muerte, en 1989.

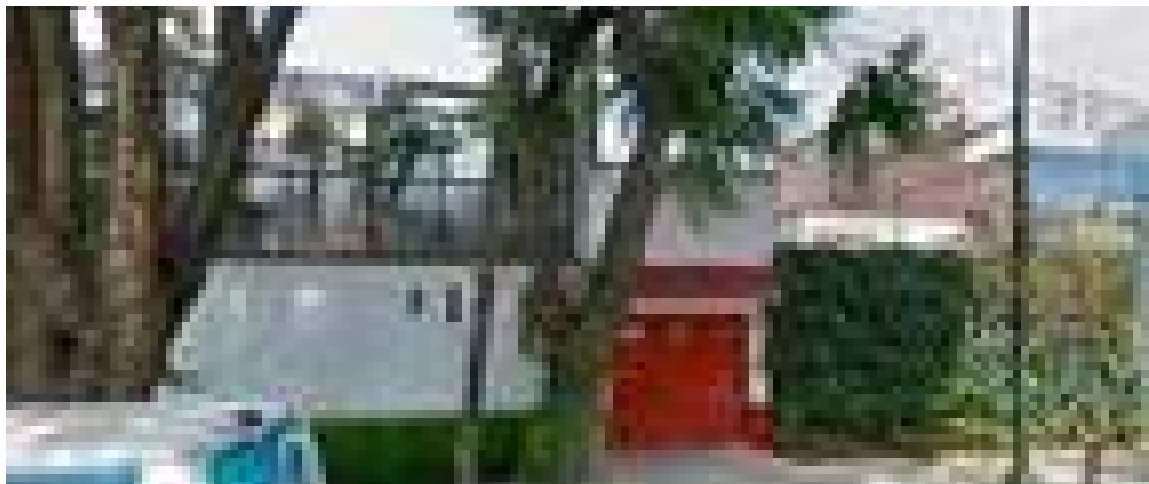
El poeta Octavio Paz no nació en Mixcoac, como equivocadamente se ha creído; pero sí pasó ahí

su infancia y parte de su adolescencia, cuando vivió en la casa de don Ireneo, su abuelo materno, frente a la actual plaza Valentín Gómez Farías. Nuestro Premio Nobel de Literatura 1990 dedicó bellos textos a ese barrio, del que nunca se alejó. Murió un 19 de abril, de 1998.

En la colonia Del Valle Sur vivió Matilde Landeta, la primera cineasta mexicana. Su presencia era parte de la cotidianidad en las calles de Fresas, Tlacoquemécatl --donde vivió-- y Patricio Sáenz... Su primera película fue *Lola Casanova* (1948). En 1991, a los 78 años de edad, dirigió su último largometraje, *Nocturno a Rosario*. Falleció el 29 de enero de 1999.

Tormento de las mujeres, el torero Silverio Pérez tuvo su residencia durante muchos años en la juarense colonia Narvarte. El Faraón de Texcoco fue una de las grandes figuras de la tauromaquia mexicana. Se hizo célebre tanto por sus trincherazos inigualables como por sus supersticiones. Murió el 2 de septiembre de 2006.

Emilio Carballido, dramaturgo y narrador veracruzano, fue vecino de San Pedro de los Pinos. Fue director de la Escuela Nacional de



Casa de Sara García.



Arte Teatral (ENAT) del INBA. Entre sus numerosas obras teatrales destacan *Rosalba y los llaveros* (1950) ¡*Silencio Pollos pelones, ya les van a echar su maíz!* (1963) y *Rosa de dos aromas* (1986). Falleció el 11 de febrero de 2008.

Carlos Monsiváis hizo de la colonia Portales no sólo su hogar, sino también su ícono personal. El escritor, cronista inigualable, vivió en la calle de San Simón, cerquita del mercado, rodeado de sus gatos. Y ahí falleció, el 19 de junio de 2010.

Salvador 'El Negro' Ojeda, extraordinario músico y compositor, fue vecino de la colonia Del Valle, donde en 1962 fundó el café Chez Negro. Interpretó corridos, sones, boleros y otros géneros, tocando la guitarra, la jarana, el contrabajo, las percusiones y el piano. Falleció el 9 de febrero de 2011.

No contábamos con su astucia, es cierto, pero a Roberto Gómez Bolaños, Chespirito, le gustó para vivir la alcaldía en la que nació. Vivió primero en la Del Valle Norte. Y tiempo después ocupó una casita en la Del Valle Sur, justo en la calle Porfirio Díaz. Fue toda una celebridad en la TV mexicana, como actor, comediante, dramaturgo, escritor, guionista, compositor, director y productor. Murió el 28 de noviembre de 2014.

Escritor, periodista, guionista, dramaturgo extraordinario, Vicente Leñero Otero nació de manera un tanto fortuita en Guadalajara, Jalisco, pero vivió toda su vida en el juarense San Pedro de los Pinos. Su casa, en la avenida Dos, equidistante entre los parques Pombo y Miraflores. El autor de *Los Albañiles*, ex subdirector del semanario *Proceso*, se fue el 3 de diciembre de 2014, hace ocho años.

Un periodista excepcional fue Julio Scherer García, que fue director general de *Excelsior* y luego fundador en 1976 del semanario *Proceso*. Durante varias déca-



Luis Buñuel en su habitación en la colonia Del valle.

das vivió en su casa de Gabriel Mancera. Luego pasó sus últimos años en un departamento de la colonia San José Insurgentes, cerca del Parque de la Bola. Ahí falleció el 7 de enero de 2015.

"Hoy toca" ponía sugerente Germán Dehesa todos los viernes al final de su leída columna *La gaceta del ángel*, en el *Reforma*. Este singular periodista, escritor y conductor de radio y TV, dueño de un refinado humor, vivió en la colonia Nápoles, cerca del parque "Alfonso Esparza Oteo". Murió el 2 de septiembre de 2010.

Desde la azotea de su casa de Moras 1550, en Del Valle Sur, Pedro Ferriz Santa Cruz seguramente avistó más de un OVNI en una noche despejada. Locutor, conductor exitoso de TV en programas como *El Gran Premio de los 64 mil pesos*, *Desde temprano* y por supuesto *Un mundo nos vigila*. Incursionó también en la política. Abordó su nave al infinito el 3 de septiembre de 2013.

Oriundo de Tijuana, Baja California, Federico Campbell fue un notable escritor y periodista. Durante varios años tuvo su residencia en la calle de Damas, en San José Insurgentes. En 1977, fundó, con sus propios recur-

sos, la editorial *La Máquina de Escribir*, la cual publicó las primeras obras de escritores entonces jóvenes. Partió el 15 de febrero de 2014.

Jaime Humberto Hermosillo, cineasta y director hidroclídeo, vivió en un departamento en el primer piso del edificio de Providencia 1804, a media cuadra del parque Tlacoquemécatl. Según cuenta Patricia Vega, era asiduo parroquiano de los merenderos de la zona, como la Fonda Margarita, el restaurante yucateco 99.99 o en pozole de avenida Coyoacán. Murió el 13 de enero de 2020.

El actor Guillermo Murray, de origen argentino, estuvo avecinda-

Foto: Jack Garofalo / Especial



Casa de Pedro Infante.



El balcón de David Huerta.

do en la colonia Tlacoquemécatl, cerca del parque del mismo nombre. Debutó en el cine mexicano en la película *El mundo de los vampiros* en 1960. Actuó en más de un centenar de películas. Además del cine, trabajó en teatro y televisión. Falleció en San Miguel Allende el 6 de mayo de 2021.

Felipe Cazals, otro destacado director, guionista y productor de cine mexicano, fue vecino de la alcaldía Benito Juárez. Vivió en la calle de Cádiz, en Insurgentes Mixcoac. Entre las películas que dirigió están *Canoa*, *El apando* y *Las poquiánchis*, ambas en 1976. Nos dejó hace apenas un año, el 16 de octubre de 2021.

Finalmente, el gran poeta David Huerta, periodista además, es el más reciente personaje juarense que nos ha dejado. Vivió durante dos décadas en la colonia Tlacoquemécatl del Valle, en un departamento del tercer piso, en la esquina de Tejocotes y Magnolias. El autor de *Incurable* (1987) se mudó luego a la calle de Dakota, en la colonia Nápoles, donde vivió hasta su muerte, acaecida apenas el pasado 3 de octubre. ■

Foto: Francisco Ortiz Pardo

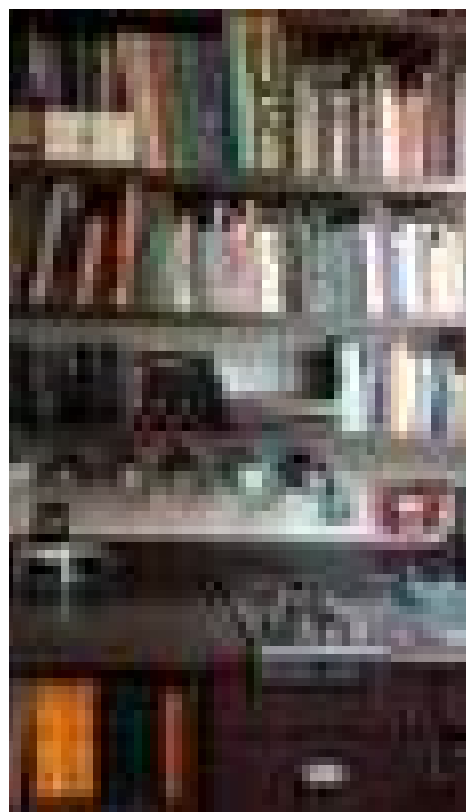
Foto: Francisco Ortiz Pinchetti

Por Mariana Leñero

La biblioteca de mi padre no sólo es un lugar donde siguen habitando cientos de sus libros y de objetos que coleccionó a lo largo de su vida. La biblioteca de mi padre, es mi padre.

Si bien desde hace tiempo aprendí a reconocer que mi padre está en mí, en su biblioteca es donde lo siento más presente que ausente, más cerca que lejos, más vivo que muerto. La biblioteca de mi padre hasta el día de hoy está viva. Verla es como saborear una obra de arte. La belleza y el olor que despliegan sus libros, la luz de la mañana que se asoma por las ventanas, la máquina de escribir intacta, las fotos, sus libretas, los recuerdos y los secretos que esconden hacen que este lugar me acerque a él y a una parte de su vida.

Mi padre vivió toda su infancia en la colonia San Pedro de los Pinos. Mi abuelo le heredó la casa en donde ahora vivimos. Una casa blanca estilo colonial californiano. La recuerdo poco porque mis padres decidieron remodelarla cuando yo tenía 4 años. Le pidieron ayuda a "Pepita la arquitecta". Mi memoria de niña la recuerda como si fuera *Cruella De Vil*, no por mala, sino por su personalidad dura, voz ronca y siempre con un cigarro en la mano. No dejaba de hablar prometiendo una casa moderna con un "hermoso estudio digno de un escritor como tú", ensalzaba a mi padre. Mi madre luego nos confesó que ella hubiera querido una casa más sencilla estilo las de San Pedro. Pero recuerda la forma en cómo los ojos de mi padre se iluminaban cada vez que "Pepita la arquitecta" mostraba los planos arquitectónicos haciendo énfasis en la biblioteca: extensas paredes cubiertas de



La cocina

Dramaturgo, guionista, novelista, periodista_

tablones de madera que acogerían cientos de libros, una terraza para salir a respirar aire puro, chimenea para los días de frío, ventanales y domos para escribir con luz natural. Estaría equipada con baño y una pequeña cocineta que sirvió solamente para hacer café y que más tarde mi padre rellenó de libros por falta de espacio. Nuestra casa en la planta baja se conectaba con ella a través de una imponente, hermosa y poética escalera de madera que hasta la fecha es de los espacios que más me gustan de la casa de mis padres.

Ocho años después, mis padres añadieron en un extremo de la biblioteca el consultorio de mi madre. Los dos espacios estaban conectados por dos puertas de madera gruesas y divididos por una pared que se cubrió rápidamente de libros. Cuando algún paciente quería ir al baño, mi madre tocaba un timbre para que mi padre se escondiera en la cocina mientras el paciente hacía sus necesidades.

Y así pasé la mayoría de mi infancia y juventud, con mi padre trabajando en casa. Lo veía poco porque trabajaba mucho, pero siempre lo sentí cerca. Cuando era pequeña tenía la instrucción de no interrumpirlo al menos que fuera una emergencia. Con el tiempo

fue siendo más fácil acercarme a él para saludarlo y con sólo mirarlo sabía inmediatamente si podría quedarme a platicar o era necesario retirarme.

No sé cuántos secretos tendrá guardados, pero me imagino que muchos. Ahora quedó en silencio y la acompaña ese aire triste de su ausencia. Estoy segura de que también la biblioteca lo extraña porque al final se quedó sin su protagonista.

Cada vez que voy a México paso a visitarla. Confieso que en el crujir de las escaleras de caracol, se coloca también mi anhelo de encontrarme con él. Cuando abro la puerta contengo la respiración y en ese silencio agri dulce aparecen imágenes y momentos que me recuerdan a él. Lo veo con sus lentes sucios y a medio acomodar sentado en su reposet, leyendo o hablando por teléfono. Buscando o acomodando un libro subido en la escalera de madera. Escribiendo en sus libretas *Moleskine* o en su máquina de escribir o jugando ajedrez contra su tablero electrónico.

Desde niña lo vi escribiendo aspirando su cigarro con tal pasión como si después no le fuera posible fumar otro más. Lo recuerdo también saboreando su café. No importaba si estuviera recién

hecho, frío, quemado o fuera el del día anterior. Su taza de café lo acompañaba como perrito faldero mientras escribía.

Es imposible no traer a mi memoria esa forma en la que después de una idea o recuerdo, mi padre miraba al cielo, se acomodaba el pelo que con los años se hacía más gris y más delgado y regresaba a escribir apasionadamente.

Tampoco puedo olvidar el *ta-ca, ta-ca* del sonar de las teclas que ponía en evidencia la pelea constante que tenía con su máquina Olivetti a la que se le acababa rápidamente la tinta y se le atoraban algunas teclas, que tardaba tiempo en llevar a componer.

Una vez recuerdo escuchar en una entrevista que dijo que no disfrutaba escribir, que le costaba sacar las ideas y acomodar las palabras. Es posible que por eso el sonido de su máquina se escuchara por toda la casa; en el eco de las escaleras de caracol, en las paredes aun cuando no estuviera.

Siempre escribió en su máquina Olivetti pero también regresó a escribir a mano en sus libretas *Moleskine* que tenían, como él decía, el perfecto tamaño de renglones. Se negaba a usar maquina eléctrica, decía que sus pensamientos

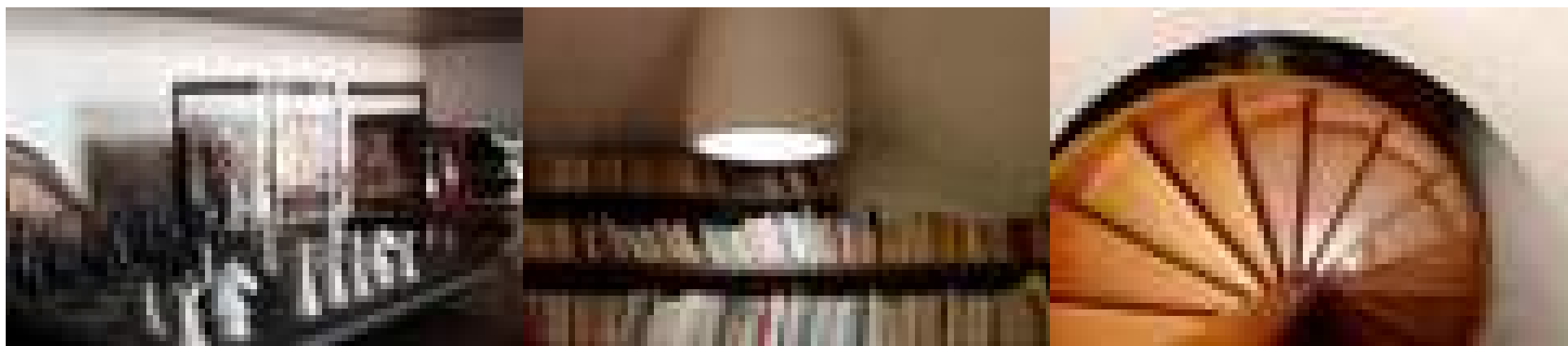
La biblioteca de mi padre



*Lo veía poco
porque trabajaba
mucho, pero
siempre lo sentí
cerca*



Fotos: Ricardo Solar



Detalles

eran más lentos que ella. Ni pensar en usar computadora. Por el contrario, al terminar un escrito se lo entregaba a mi hermana Eugenia para que ella lo pasara a la computadora, luego lo imprimiera y lo pudiera corregir después con su plumón rojo. Crearon un lazo y una complicidad envidiable que estoy segura de que Eugenia atesorará toda su vida.

A la biblioteca de mi padre nunca le faltaron libros. La razón no fue por ese placer que tenía de comprar libros viejos o por los que le regalaban; la biblioteca de mi padre siempre estuvo llena porque mi padre los compartía. Cuando regalaba un libro, mágicamente aparecía otro, así como en el amor cuando se es correspondido. Si alguien le preguntaba sobre algún autor se quedaba pensando, visualizando cada repisa y cada libro para ofrecerles más de dos opciones. No los pedía de regre-



El escritor.

so, inclusive, aunque los quisiera. Tenía esa forma festiva de desprenderse de las cosas, como cuando se comparte un pedazo de pastel en una comida familiar, celebrando al festejado.

También regalaba en navidades, cumpleaños o como agradecimiento, canastas llenas de libros que escogía con cuidado. Sabemos que regaló libros únicos y valiosos; primeras ediciones o últimas. Y muchas veces cuando le preguntábamos por alguno, el libro ya no estaba pero con tranquilidad siempre nos ofrecía otro a cambio.

Otro de mis preciados recuerdos es cuando él no estaba y necesitábamos un libro. Le llamábamos por teléfono y nos dirigía sin chistar al lugar exacto en donde el libro estaba: "tercera repisa, cuarto libro, debajo o al lado de..." Él decía que un libro si no estaba acomodado en su lugar era un libro perdido. Una vez me confesó que eso de saber dónde estaban sus libros no era orgullo para él, sino un doloroso recordatorio de que tenía que dejarse de hacer *tarugo* y ponerse a trabajar.

Cuando dejó de escribir y luego falleció aún nos sorprendía escuchar el sonido de su máquina Olivetti por toda la casa. Dicen que las paredes guardan sonidos que se proyectan por un tiempo. Así como nuestra alma guarda olores, sabores y recuerdos de las personas que amamos y que no se pueden separar de uno.

A veces me pregunto si estas visitas a su biblioteca tienen más un tono masoquista que un deseo puro de reencontrarme con él. Aun cuando no sepa la respuesta prefiero seguir haciéndolo. La visitaré hasta que ya no esté, porque nada es eterno. No lo fue mi padre y no lo es mi madre, ni lo soy yo. Sé que un día tendré que despedirme de ella, como me despedí de él, sin resignación, con lágrimas, pero con la certeza de que los recuerdos nadie me los quita. La biblioteca de mi padre estará en mi mente, en mi corazón, en las fotos y en estas líneas que hoy escribo con mis dos dedos índices como lo hacía él, pegándole al teclado como una forma de llorar su muerte, pero también honrándolo al escribir sobre su vida.



Centenares de libros.



Por Carlos Ferreyra

La semana anterior al Día de Muertos, un grupo de jardineros se apelotonaba en torno a los monumentos funerarios de los abuelos maternos y de sus tres hermanos fusilados por una banda de ladrones de ferrocarriles.

Al terminar su labor, quedaba un vergel y las lápidas limpias, listas para la operación final, a cargo de los nietos: con misión de plata o misión de oro, usando pincelillos con los que cuidadosamente retocábamos las letras de las lapidas.

El Día de Muertos era para las familias un doble festejo desde luego y como asunto principal, el recuerdo de los allí enterrados, sobre cuyas tumbas ponían manteles nuevos, bordados a mano por las mujeres de la familia. Allí mismo y entre ramos de cempazúchitl, iban colocando los manjares.

En teoría se trataba de los guisos que agradaban a los fallecidos. No. Eran del gusto de los celebrantes que con abundancia de Charanda, en pocos minutos convertían la reunión en una fiesta. Y de la fiesta en rauda progresión, en velorio.

Los menores nos entreteníamos correteando entre los monumentos, quizá localizando un huesario y mirar las calaveras desdentadas. Al momento en que la mujeres se hincaban, la chiquillería salía corriendo para no participar en los largos rosarios. Los señores, con sus botellas, se alejaban.

Como parte del rito, era absolutamente costumbre y a los adultos no parecía

De muertos al Jalogüín...

En provincia eran célebres los altares que colocaban y mostraban públicamente determinadas familias adineradas. Además de la visita al cementerio del lugar, que era otro asunto.

conmoverlos, comenzaban las disputas reclamando el cariño de tal o cual fiambre. No faltaba el que sacaba a la luz los defectos de los fallecidos.

No alargo el relato. Se escuchaban los balazos, las carreras de los policías con sus rifles primitivos, la captura de los rijosos y a partir del siguiente día, como hecho usual, se mencionaba a los nuevos clientes del Panteón Municipal.

También se hablaba de los encarcelados, la gente tomaba partido y después de una semana, no había pasado nada. Nadie recordaba el incidente. Lo tengo muy presente, al soltarse la balacera porque nunca era uno sólo el criminal, sin alterarse, las madres lanzaban su silbido característico.

Cada ama de casa tenía un silbido personal para convocar a sus hijos,

que acudían como era previsible. Así miraban que no había problemas y de nuevo a corretear.

Los muertos es más una fiesta por los que se fueron, que un recuerdo dolorido por quienes se adelantaron y, según las modas actuales, se encaminaron al sendero de luz, a otra dimensión y a una vida mejor.

Todas estas sandeces están fuera de usos que durante siglos rigieron la celebración y que en la capital nos llevaba a un recorrido por ciertas delegaciones, donde había, sin haberlo, un concurso para montar el altar de muertos más espectacular, más apegado a la tradición.

En provincia eran célebres los altares que colocaban y mostraban públicamente determinadas familias adinera-

das. Además de la visita al cementerio del lugar, que era otro asunto.

Y claro la antigua visita a los panteones de la zona tarasca, muy especialmente Janitzio, hoy convertidos en horriblos escaparates en los que cobran a los visitantes y una cuota especial si pretenden tomar fotografías.

Los lugareños saben cual es su papel y lo asumen con la responsabilidad de actores profesionales.

Hoy nos atropella el jalogüín, costumbre sajona que se relaciona con brujas y magia negra y en la que infantes disfrazados de lo que se les ocurre, visitan a sus vecinos para pedirles dulces.

Con la imposición de los alebrijes, por decisión del 007 y su infame película, hoy lo nuevo y lo "tradicional" en boca de las autoridades, es el desfile de esos monos surgidos de la mente de un artesano tepiteño y adoptados como si fuesen parte de nuestra cultura.

La aparición masiva de los alebrijes provoca una controversia: Oaxaca los reclama como propios, como lugar de origen; Tepito no reclama, pero mantiene la versión de ser el punto de creación de esos monstruos surgidos de una mente en pleno delirium tremens.

Fue Ternurita Mancera quien les dio certificado de tradición, sólo luego que el agente británico los usara mientras desde la azotea del viejo Senado, la Casona de Xicoténcatl, masacraba gente con su curiosa arma .09 corto.

Como monos de imitación, en la fiesta de duendes, gnomos, trasgos y brujas, el jalogüín, los niños en el país del norte salen a pedir dulces a sus vecinos. Los envenenamientos a cargo de infames criminales, han obligado a restringir la costumbre.

En México los niños de los barrios marginales recorren calles y piden su jalogüín o su calaverita, a los automovilistas o en casas de determinados barrios. Desde luego lo infantes no tienen conocimiento de por qué se llama así ni por qué hay que pedir dulces.

Como las fiestas patrias, desaparecidas con todo y banderas para adornar balcones y automóviles, el Día de Muertos ha ido desapareciendo.

En parte sustituido por el festejo norteco, pero parece que influye, y mucho, que en el México actual ya ni los muertos merecen atención, son cotidianos, abundantes, constantes y cercanos o lejanos, pero hoy como parte de nuestro día a día.

Nada que sorprenda o llame la atención...

Por Francisco Ortiz Pinchetti

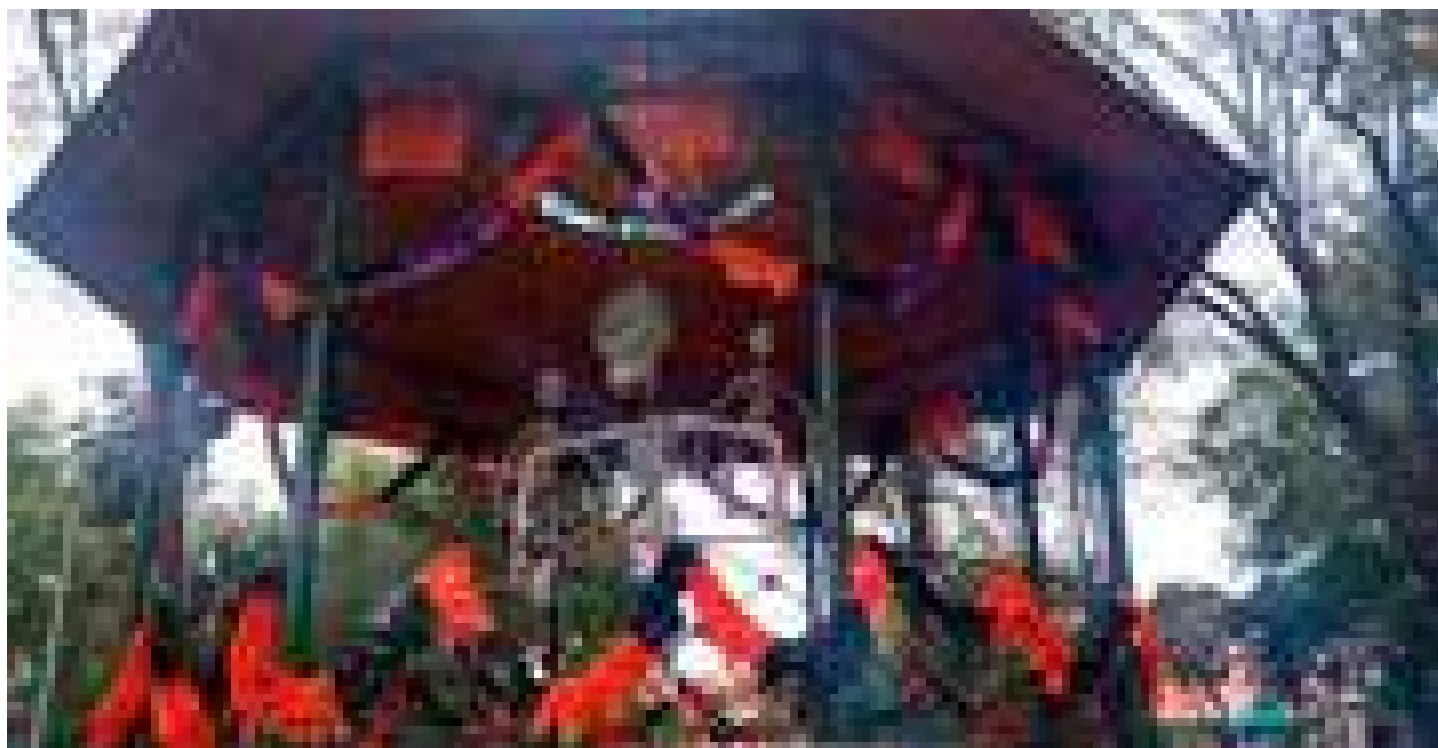
Quedé estupefacto ante el anuncio fijado a la entrada de un establecimiento comercial ubicado en el Eje 7 Sur Félix Cuevas. Y eso que ya no me sorprende ante el inusitado auge que ha cobrado la celebración del Día de Muertos en nuestro país, y particularmente en la capital. Me parece que supera con mucho a las fiestas patrias, en cuando a la popularización del tema referente al regreso de nuestros fieles difuntos, aunque con una mezcla de tradición auténtica, folclore, atractivo turístico, religiosidad profunda, sofisticación, adulteración, diversión y jolgorio... Aparte, claro, de la derrama económica que produce.

En nuestra tradición familiar, esta celebración era muy lateral, modesta. Se limitaba a una merienda con el tradicional pan de muerto, tamales y chocolate. En mi casa no se acostumbraba poner ofrenda. Y menos adornos de papel picado.

Era sin embargo una fiesta que le gustaba a mi madre, Emily. Ese día sacaba su vajilla negra, siempre. A veces ponía algún adorno con flores de cempasúchil. No recuerdo en alguna ocasión haber acudido a un panteón para visitar a nuestros muertos durante mi infancia. En cambio, era común algún paseo familiar, tal vez un día de campo el día 2 de noviembre aprovechando el semi asueto que ya entonces se acostumbraba.

Personalmente recuerdo haber conocido las celebraciones de estas fechas en Janitzio y Mixquic, dos lugares que se han vuelto famosos precisamente por las celebraciones del Día de Muertos. A la isla del lago de Pátzcuaro, en Michoacán, acudí en una ocasión y de manera un tanto fortuita. Me encontraba en Morelia para la cobertura como reportero de un proceso electoral, en 1995. Era el 1 de noviembre y caminaba por la Plaza de Armas de la capital michoacana cuando me topé con un anuncio que ofrecía un tour a la isla de Janitzio que incluía el traslado en autobús esa misma noche ida y vuelta y la visita al cementerio. Lo tomé.

Llegamos al embarcadero de Pátzcuaro como a las ocho de la noche. Enseguida abordamos una lancha para atravesar el lago, hasta la isla. El guía nos indicó que disponíamos de dos horas para ascender hasta el panteón, en la parte alta de la isla, y regresar. Subí con emoción, entre una hilera interminable de puestos de vendimias, incluidos olores a fritangas y expendios de cerveza. Eso me resultó francamente decepcionante. Sin embargo, al llegar al camposanto y mirar la panorámica que ofrecían cientos de cirios encendidos sobre las tumbas sentí un sobresalto. Era un espectáculo sobrecogedor.



En el kisoco de San Pedro de los Pinos.

Foto: Francisco Ortiz Pardo

Vivencias de Día de Muertos

“En nuestra tradición familiar, esta celebración era muy lateral, modesta. Se limitaba a una merienda con el tradicional pan de muerto, tamales y chocolate. En mi casa no se acostumbraba poner ofrenda. Y menos adornos de papel picado...”

Caminé un poco para mirar las ofrendas colocadas sobre las lápidas, o la tierra y más allá del aspecto folclórico encontré en la actitud de la gente ahí postrada —casi todas mujeres, por cierto— un significado distinto, mezcla de dolor y veneración, de respeto y abnegación. Antes de regresar me asomé a un toldo bajo el cual se llevaba una exhibición de danzas purépechas, en especial la ya célebre de *Los viejitos*, interpretada por diversos grupos, algunos de niños. Me gustó mucho. En la bajada hacia el embarcadero entre un tumulto experimenté de nuevo el desencanto y ya hasta alguna franca molestia.

Mi segunda experiencia fue similar, dual. En este caso se trató de una visita en familia al panteón de Mixquic, en la alcaldía de Tláhuac, un 2 de noviembre. El primer contratiempo fue el intenso tráfico que encontramos en el trayecto. El segundo, la cantidad de vendedores en los alrededores del cementerio. Disfrutamos en cambio en espectáculo de las tumbas adornadas, de los cirios, del fervor de los deudos, todo en un ambiente mágico de cempasúchil. El regreso fue otra vez una pesadilla, agra-

vada ahora por la cantidad de jóvenes que en el camino exigían su “calaverita” con actitudes agresivas e inclusive golpeando el vehículo.

Ambas incursiones personales en la profunda celebración de dos culturas mexicanas distintas, la Purépecha en Michoacán y la Náhuatl en Mixquic, pese a todo, me dejaron emociones y enseñanzas valiosas, que con el paso del tiempo valoro más. Me permitieron al menos asomarme un poco al misterio de la muerte.

Hoy, a pesar de dos años de suspensión por la pandemia del Covid-19, observo un *boom* de la celebración del Día de Muertos. Veo oficinas públicas y privadas, e incluso la clínica del IMSS a la que asisto, adornadas con tapetitos, calaveras y otras figuras de papel picado, de diversos colores. También encuentro por doquier ramos de cempasúchil y alusiones diversas a la festividad. Como nunca, en muchas casas se instalan ahora ofrendas a los fieles difuntos, replicando la costumbre ancestral.

En Ciudad de México, las actividades

públicas relacionadas con la festividad del Día de Muertos abarcan ahora la segunda quincena de octubre y los primeros días de noviembre. Tenemos de nuevo el desfile y concurso de alebrijes monumentales, y su exhibición durante dos semanas en el Paseo de la Reforma. Luego sigue la Procesión de Las Catrinas, inspiradas en la figura creada por el dibujante zacatecano José Guadalupe Posadas, en la que puede participar cualquiera que se atreva a disfrazarse a modo.

Finalmente, el Gran Desfile del Día de Muertos, curiosamente inspirado en escenas de una película de James Bond, que se ha convertido en verdadero acontecimiento, un atractivo turístico incluso internacional. A todo esto se suma la Ofrenda Monumental que se montó en el Zócalo, conformada con calaveras y catrinas elaboradas con la participación de artesanos de las 32 entidades que conforman la República Mexicana.

Por supuesto hay también excesos. Como la proliferación de venta de bebidas alcohólicas en las inmediaciones de los panteones o la distorsión de las tradiciones al grado de convertirlas en jolgorios. Y también la lamentable adulteración de los productos propios de estas fechas, como las calaveritas de azúcar o el pan de muerto. Por cierto, el letrero al que me refería al principio estaba en una nevería muy bien puesta. Anunciaba, lo juro, “paletas de pan de muerto”. Válgame.

Por Ivonne Melgar

Un avión cargado de recuerdos

Era 4 de noviembre de 2008. En Estados Unidos, Barack Obama ganaba las elecciones presidenciales y los noticieros mexicanos seguían el acontecimiento que, antes de las 7 de la noche, fue desplazado por la tragedia del avión *Learjet 45* que se estrelló en el cruce de Reforma y Anillo Periférico, la primera desgracia personal que marcó el sexenio de Felipe Calderón.

Como reportera de la fuente presidencial para *Excélsior*, cubría las actividades públicas del mandatario y era parte del llamado *pool* de prensa que se trasladaba con él en el TP-01 y en los helicópteros del Estado Mayor Presidencial (EMP).

Estábamos en Atotonilco, en la inauguración de una colonia habitacional. Nuestros celulares comenzaron a sonar: querían confirmar si los restos calcinados eran del secretario de Gobernación, Juan Camilo Mouriño, y del subprocurador José Luis Santiago Vasconcelos. En mi caso, el pánico del otro lado del teléfono fue de Martín Beltrán, a quien le dijeron que el avionazo era del presidente. “Estamos bien, en Jalisco”, contesté mientras veía cómo el presidente Calderón se tropezaba sobre sus pasos, llevándose la zurda hacia la frente. Su secretaria Aitza Aguilar le informaba de la fatalidad.

Subimos temblando al helicóptero que nos llevó a Zapopan. En el trayecto, le reporté a Jorge Fernández aquella imagen de Calderón que, cuando subió las escaleras del TP-01, lo hizo a zancadas, acaso sacudiéndose el dolor para comenzar a preparar el anuncio que se dio al aterrizar a la Ciudad de México.

En el accidente -que otras versiones consideran atentado- murieron dos personas queridas por los reporteros: Miguel Monterrubio y Norma Díaz, quienes en enero habían dejado la oficina de prensa de Los Pinos para irse a Bucareli.

Así que cuando llega noviembre, regreso a las horas que nublaron el tramo de una experiencia periodística de satisfacciones instantáneas e intensas a bordo del TP-01 Benito Juárez, un modelo anterior al emblemático avión que sigue sin poderse vender y que estrenó Peña Nieto.

Conocí el Boeing 757-225 en enero del 2000, en una gira de Ernesto Zedillo a Madrid y Davos, cuando acuñó el término de globalifóbicos por los que protestaban en los alrededores del Foro Económico Mundial. Ser asignada a esos viajes era como un premio laboral.

Ya como reportera de la fuente, con Vicente Fox, aprendí a admirar a los colegas de radio que improvisaban crónicas chispeantes al aterrizaje para contar a qué ciudad estábamos llegando, de dónde veníamos y la agenda previs-



Ivonne y sus colegas al pie del avión.

ta: que si iría al Palacio Imperial en Tokio o del probable pleito con Hugo Chávez en Viena.

En medio de la tecnologización que experimentamos en la primera década del milenio, pronto me vi obligada al entrenamiento de dictar las notas al vuelo, antes del despegue. Colegas de generoso talento me auxiliaban en completar párrafos y jerarquizar la información. Cómo olvidar a Débora Montecinos que en la agencia de *Reforma* se emocionaba conmigo armando el cable de “la lavadora de dos patas” o aquel tan foxiano de “los trabajos que no quieren hacer ni los negros” o el pleito en Mar de Plata entre los llamados cachorros del imperio por el fallecido caudillo venezolano y los sudamericanos que nada querían con George Bush en la fallida Cumbre de las Américas.

Ya en *Excélsior*, cubriendo la parte final del mandatario de las botas y casi toda la gestión de Calderón, el TP-01 fue dormitorio, salón de lectura e improvisado karaoke, pero sobre todo una sala de prensa donde una veintena de reporteros íbamos armando

textos, intercambiando impresiones, citas, subrayados, audios y expectativas.

Una puerta dividía la parte delantera del avión donde iban el presidente, su comitiva e invitados especiales.

Atrás éramos ubicados los periodistas, con elementos del EMP, incluido el médico presidencial en turno y las sobrecarga, así como el personal de logística y comunicación.

Inmersa, por fortuna, en las tareas multimedia, como reportera de prensa, radio, web y televisión, el baño del TP-01 se volvió mi cabina preferida, donde dicté y grabé decenas de notas aprovechando los 5, 6 o hasta 7 minutos que distaban entre el abordaje y el despegue, sobre todo si se trataba de una gira que había culminado con una larga y diversificada conferencia de prensa o con una declaración conjunta entre el mexicano y el mandatario anfitrión.

Comprendo las razones políticas y culturales que llevaron al fin del uso del avión presidencial, y aunque nunca

extrañé esos trajines que volvían familiares las turbulencias, la comida con vino, *el jet lag*, la maleta sin desbaratar y el ahorro de trámites aduanales, celebró haber tenido el privilegio de ese tiempo en que era imprescindible un reportero para contar las actividades publicables del presidente.

Disfruto el álbum de memoria en el que habitan las novelas de Sándor Márai y Coetzee que leí entre tantas horas de vuelo y las decenas de libros viajeros sin hojear; las conversaciones con Juan Sebastián Solís, mi compañero de fila, voraz lector, cuya templanza me salvó de los tantos corajes al aire, esos que los reporteros solemos padecer por las tensiones insalvables con los voceros del poder.

En esa compilación de imágenes, se encuentra el regreso eterno desde la India, un vuelo de casi 24 horas y escalas raras que acrecentaban la sospecha de que era una deliberada evasión para aterrizar cuando ya estuviera aprobada la reforma electoral de 2007 que hizo enojarse a las televisiones.

Y el gozo desde la ventanilla al aterrizar en Sídney, Shanghái, Lima, Bogotá, Berlín, Nueva York, Barcelona... O el sufrimiento en el pasillo donde nos caía un poquito del internet presidencial, esperando mandar la nota en la hora límite. O las carcajadas cuando el presidente Lula se asomó a saludarnos con la broma de “¡Alto con sus zapatos!”, aludiendo al que en Irak le había tirado un periodista a George Bush.

Y ese instante dulce en que exhaustos, con la dicha del feliz deber cumplido, decíamos salud y alguna vez cantamos *Si te pudiera mentir* de Marco Antonio Solís.

Fue la última ocasión en que disfrutamos de la compañía de Alfredo García, el funcionario de Comunicación Social que moriría en el avionazo de la segunda tragedia personal del sexenio de Calderón, donde perdió al secretario de Gobernación, Francisco Blake Mora, el 11 del 11 de 2011. Porque también fue en noviembre.

Foto: Especial

Por Francisco Ortiz Pardo

Por las nubes aborregadas que emergen de la conjunción del cielo y las montañas sobresalientes de la barda de una casa campestre en Malinalco al anochecer, se cuelga el contraluz para que el rostro de perfil de Francesc quede plasmado en una silueta imborrable con la cabeza hacia el cielo y sus cabellitos rebeldes. El marco de la puerta vieja de madera, abierta completamente, sirve como la de la propia postal. El Pequeño da una pausa a su curiosidad, la misma que le acompaña siempre. ¿Oye, Paco?, antecede a la pregunta inteligente que desvela sobre todo una ternura. Y yo muchas veces le tengo que decir que no tengo la respuesta pero que todo depende de las relatividades, las de Einstein y las de la vida. Nada está dado, mi Pequeño. Todas las formas de pensar existen. Y nos ponemos a dibujar los colores en ese cielo mientras su mamá lee un libro, fatigada de la corretiza que nos dimos antes jugando a *lastráis*.

Yo trato de hacerle creer, con la habilidad que le quedan a mis piernas para hacer la finta, que es imposible que me alcance y *me la pegue*, cuando en realidad ya me ha pegado su cariño. Así, jugando a *lastráis*, me lastimo una ingle en nuestra primera salida fuera de la ciudad, los tres huyendo del virus y refugiándonos en una casa de Tlayacapan que es modesta pero tiene un jardín grande y un árbol hermoso para treparse. La hice de *cojito* quejumbroso al que Francesc nunca le creyó. Allí, una noche en la terraza quedamos varados al caer una tormenta; la hamaca es una nave a la deriva, con un capitán *gringo* al mando que habla un mal español con marcado acento. La agitación es brutal... pero sobrevivimos. En el mismo sitio aprendimos a dejarnos acompañar por las arañas y las moscas que surgen de la fabricación de la composta en los terrenos aledaños, aunque también por insectos fantásticos que parecen alebrijes.

El *gringo* se ha metido como un gorrón a nuestras vidas. En esos meses de cuidados intensivos de encierro, cuando salimos a un parque en Tlalpan, el fulano llega repentinamente presentándose al torneo como un falso campeón de bádminton... pero sufre varios reveses a manos del dúo "extra-or-di-na-riouuu" de Arantxa y Francesc.

¿Qué vamos a hacer hoy?, suele preguntar el Pequeño. Y entonces yo le respondo que es una sorpresa. Y pregunta y pregunta para adivinar. Hasta que su mamá le dice que ya no pregunte porque efectivamente se trata de una sorpresa: un laberinto inglés, un bosque de luciérnagas en Tlaxcala, un

festival medieval, un parque con monumentos artísticos a escala, un paseo por Chapultepec... "Sí me gustó la sorpresa, Paco".

El encanto de la sencillez. Hemos encontrado un descenso rocoso en el Bosque de Tlalpan. Un día descubrimos al desayuno que la tapa del envase de la mermelada de fruta natural pone la leyenda "comparte lo que sientes", y desde entonces hacemos el ritual: "¡Comparte lo que sientes!", le señala uno al otro, como queriendo posponer el turno y que alguien más empiece. Y entonces siempre decimos algo que tiene que ver con nuestra querencia, que estamos contentos por compartir juntos, ese momento o el momento que siga, "la sorpresa" que la vida nos tenga dispuesta. Pide que me siente junto a él y que yo unte la mermelada en el pan, parejita.

Le gusta ayudarme a programar mis notas por el twitter; y se asoma a ver lo que escribo. A veces imita mi forma de teclear en la compu. Aunque dice que va para astrofísico, le gusta el periodismo. Y también escribe en *Libre en el Sur*. Pregunta con evidente emoción por la métrica de los lectores que han leído sus textos. En octubre del año pasado escribe sobre su regreso a clases tras la contingencia sanitaria: *Al llegar a la escuela me puse muy feliz de estar ahí y ver a mis amigos los cuales casi no había visto en la pandemia. Una cosa que me gustó mucho es el tener otra vez recreo. Algo que no me gusta es que ya estoy en sexto y mi escuela no tiene secundaria y por eso el título de mi texto ("el tiempo volando"). Aunque los siete años que he estado en mi escuela han sido más que suficientes. Pero estoy feliz de que entraré*

El Pequeño

"Una noche en la terraza quedamos varados al caer una tormenta; la hamaca es una nave a la deriva, con un capitán gringo al mando que habla un mal español con marcado acento. La agitación es brutal... pero sobrevivimos".

a la secundaria en tan solo un año, aunque no he visto ninguna secundaria por dentro, pero bueno.

A veces le enseño por Youtube los programas que veía yo de niño en la televisión. De *Los Chifladitos* de Chespirito tomó la frase "no hay de queso nomás de papa" cuando le doy las gracias por desearme un buen sueño antes de dormir; siempre, claro, con nuestra "despedida covid", que fue lo primero que inventamos, al juntar nuestros dedos índices de la mano derecha, lo que produce un timbrido que a la vez provoca una temblorina en mi cabeza: ¡Tiin! Y él me toma con sus manitas por ambas orejas para detener la agitación.

Vamos contando uno a uno los parques que le muestro en la alcaldía Benito Juárez. Vale como lugar *palomeado* solo cuando él se trepa en alguno de los juegos infantiles que son como laberintos con túneles y resbaladillas. Uno de esos parques es el de San Lorenzo, que es el que está frente a casa de mi papá,

su Abello Paco, que lo hace reír con su sentido del humor. ¡Qué simpático es el Abello Paco!, dice el Pequeño. Mi papá le ha descubierto los chiles en nogada, que es toda una especialidad suya. Y también cómo se encanta una víbora con un punji imaginario, entre muchas otras cosas.

Habría mucho más que contar. Los taquitos de nopal con queso de los lunes, los juegos de mesa acompañando la cena, los partidos de beis de los Diablos contra los Tigres, los rituales navideños con visita a los mercados, las paletas de la Toriello y los helados de Tlacoquemécatl; mi primo Rafa convertido en el mago Tololito, la dona ganada por acertar con el acertijo, el desfile del Día de Muertos en que nos tomamos una foto con cubrebocas y flores anaranjadas de cempasúchil...

Un domingo, tras decirnos adiós, el Pequeño le ha dicho a su mamá: ¿Cómo cuesta despedirse de Paco, verdad? Y yo lo extraño. Mucho.



Foto: Francisco Ortiz Pardo

DAR LA VUELTA

De La Casita al Hostal

Por Patricia Vega

En la esquina de la calle Pilares —concretamente el número 205— con avenida Coyoacán se ubica uno de los restaurantes más concurridos de la colonia Del Valle: el *Hostal de los Quesos* que está celebrando su quinquagésimo aniversario.

Sin embargo, pocas personas conocen los inicios de esta taquería que originalmente se llamó *La Casita* y que el escritor y cronista Juan Villoro —quien acaba de recibir, en Colombia, el premio a la excelencia periodística que anualmente otorga la Fundación Gabo— bautizó en uno de sus textos como “la taquería revolucionaria”.

La historia se remonta a la fundación, en 1974, del Partido Mexicano de los Trabajadores, agrupación política iniciada por el ingeniero Heberto Castillo y el filósofo Luis Villoro, entre muchos otros destacados intelectuales de izquierda que habían participado en el Movimiento Estudiantil de 1968. Heberto, a su paso por la cárcel de Lecumberri —por ser líder de la Coalición de Maestros durante el mencionado movimiento— conoció a unos taqueros de guisados que, al salir de la cárcel, se convirtieron en la fuerza de trabajo para emprender un negocio —inevitablemente capitalista— cuyas utilidades sirvieran para financiar al PMT, un partido de izquierda. Convencido del proyecto, Luis Villoro se convirtió en socio inversionista al poner la casa ubicada en la famosa esquina. Así fue como nació *La Casita*, una taquería de tacos de guisados mexicanos —rajas con crema, tinga, chicharrón en salsa, pollo en mole, chorizo con papas— que tuvo, por cierto, corta vida con ese nombre y oferta alimenticia, más propia de un puesto callejero que de una taquería en forma.

De manera paralela, Andrés Olivella Landero —de origen catalán, pero ya nacido en México— había fundado, en 1972, el primer *Hostal de los Quesos*, en la calle de Medellín esquina con Bajío, en la colonia Roma. La taquería de inmediato se acreditó y se convirtió en un muy buen negocio, gracias a una propuesta que hoy continúa en su nueva sede: tacos de carnes y quesos asados en parrillas de carbón.

El azar quiso que en 1977, Margarita Valdés —segunda esposa de Luis Villoro— en un vuelo a La Habana, Cuba, coin-

cidiera y tomara asiento junto al matrimonio Olivella —Belia y Andrés—. A través de una plática casual intercambiaron teléfonos y conversaron sobre sus respectivas actividades. Aunque cada pareja prosiguió el viaje por su cuenta, ese fue el inicio de una larga y fructífera amistad.

Un año después y ante la evidencia del fracaso económico de la utopía nombrada *La Casita*, Margarita Valdés se apersonó en el primer *Hostal*... y acordó —junto con Luis— que, a partir del 5 de enero de 1978, Andrés Olivella empezaría a operar el negocio a cambio de una renta. Ese trato duró 30 años y dio paso a que la taquería de guisados mexicanos se convirtiera en el famoso *Hostal de los Quesos*. Durante ese periodo, los Olivella fueron adquiriendo los terrenos circundantes por si tenían que devolver la propiedad a sus dueños no tuvieran que mover y acreditar nuevamente un negocio que ya iba viento en popa. Sin embargo, ese cambio de

ubicación nunca fue necesario debido a que por motivos personales, Margarita se decidió a vender la propiedad a sus antiguos amigos y socios comerciales, sumándola, por fin, a los cinco lotes que para entonces los hermanos Olivella —Andrés y Antonio— adquirieron y unieron para poder crecer conforme el negocio lo fuera pidiendo. Lo que fue una casa antigua con bóvedas catalanas se convirtió en el establecimiento que hoy conocemos y que tiene la ventaja en la zona de poder ofrecer un amplio estacionamiento a sus clientes.

En la actualidad Andrés Olivella Dueñas y su primo hermano, Marco Antonio Olivella, están al frente del negocio; hace unos 15 años recibieron la estafeta por parte de su padre y tío, respectivamente y trabajan de la misma manera que lo hicieron sus antecesores: codo a codo. Otra vez el azar: debido a la pandemia de Covid-19 que obligó a cerrar los salones de los restaurantes, ellos pudieron aprovechar este periodo para

remodelar sus instalaciones pues desde que reabrieron ya como el *Hostal de los Quesos*, en 1978, nunca habían podido hacerlo debido al éxito. Andrés Olivella hijo lo platica con mucho orgullo: “el negocio fue creciendo conforme lo fue pidiendo: fuimos la primera taquería en la CDMX con servicio a domicilio. Al principio repartíamos en una bicicleta y era un servicio adicional al cliente”.

De una pasaron a cinco líneas telefónicas y cuando la demanda, que era enorme, los rebasó —eso ocurrió unos tres años antes de la pandemia—, Andrés inició un *call center* que instaló en una de las propiedades del negocio. Su funcionamiento es automatizado y la información de los pedidos se envía a través de nodos a las áreas de producción y de ahí se concentran en el área de servicio a domicilio. Fue cuando Andrés hijo desarrolló una aplicación para que los clientes pudieran hacer directamente sus pedidos y estableció alianzas con diversas plataformas para garantizar su entrega oportuna. El proyecto se convirtió en un brazo muy importante de el *Hostal de los Quesos* y cuando tuvieron que suspender el servicio presencial para concentrarse únicamente en las entregas a domicilio: “ya estábamos preparados.” Todo lo demás es historia.

“Pocas personas conocen los inicios de esta taquería que originalmente se llamó La Casita y que el escritor y cronista Juan Villoro bautizó en uno de sus textos como la taquería revolucionaria”.



El Hostal de los Quesos.

Y la Muerte hizo una pausa

Por Oswaldo Barrera Franco

Ya despedimos a las visitas de ultratumba. Como siempre, se les agradece la deferencia y que hayan tenido a bien detenerse un momento ante altares y tumbas para compartir con ellas su anual festejo. Se bebió el mezcal y se comió el pan de muerto, dulce y salado, mientras las remembranzas se mezclaban con plegarias y susurros de confesiones un poco a destiempo, pero muy necesarias. Ahora, el cempasúchil se marchita y el terciopelo adquiere otra tonalidad, más oscura, para indicar que el camino de las ánimas ha quedado libre para dar paso a los vivos, a los que aquí seguimos. Entramos en una pausa, un limbo entre los muertos y la anunciada natividad. Si eso no nos invita a reflexionar sobre nuestro propio tránsito en estas vastas llanuras de soledades colectivas, no sé qué más pueda hacerlo. Y es cuando comenzamos el recuento de lo que el presente año, y los anteriores, nos ha dejado.

En este ínterin, bien vale la pena tomarse un momento para apaciguar las emociones y entrar en modo reflexivo. Es lo que suele ocurrirme, tal vez como preparación frente a una de mis etapas favoritas del año o por la necesidad de frenar un poco el trajín diario y dedicar más tiempo a mi persona, una vez que la Muerte ha dejado sus saludos y me dirijo a un encuentro conmigo mismo. Como sea, así como las lluvias se retiran para darnos un respiro, también lo hace la necesidad de ir a contracorriente, en lucha constante con el ritmo frenético de las semanas, para fluir hacia el final del año.

Entre los pasos que doy por mi memoria, me tropiezo con el recuerdo de los tiempos de cosecha en una localidad de Puebla, cercana a la capital de ese estado. Es justo la época en que los amplios comales se llenan de tortillas hechas con la masa del maíz recolectado hace poco, desgranado y mezclado con cal. Pueden ser de varios colores: las hay de diversos tonos de rojo o azul, las hay más amarillentas también; se debe desconfiar de las que son muy blancas, ya que suelen ser de harina comercial. Alrededor de aquellos hogares, si recurrimos a la definición de esos espacios comunitarios donde suele alimentarse el fuego para preparar los alimentos, se reúnen las mujeres y los niños. Hay que aprender a echar la tortilla, extendiéndola con gracia y en un solo movimiento

“Es justo la época en que los amplios comales se llenan de tortillas hechas con la masa del maíz recolectado hace poco, desgranado y mezclado con cal. Pueden ser de varios colores: las hay de diversos tonos de rojo o azul, las hay más amarillentas también”.



Nixtamal para las tortillas.

sobre el comal, y ver cómo se infla; cuando esto ocurre, aparecen sonrisas de complicidad en los rostros: hay un matrimonio en puerta.

La cosecha del campo viene muy a cuento con la cosecha de remembranzas e ideas. En los primeros meses se hacen los planes para el resto del año, así como se espera que la tierra descanse y se prepare. Hay que administrar los recursos, al igual que se guarda el grano en silos y bodegas, y se prevé lo que llegará más adelante, cuando arranque la canícula y luego arriben las lluvias. Es entonces que hay que sembrar. Se ara y se siembra lo que, con el transcurso de los días, llegará a ser un proyecto, un trabajo, una relación... La milpa suele ser generosa y permite que, al mismo tiempo, se plante maíz, calabaza, chile, frijol; en la variedad de lo que se cultive está el éxito.

Antes de que lleguen las heladas, es necesario adelantarse a ellas y hacer la pisca. No podemos dejar que la cosecha

se congele o se pudra. Si sembramos tarde, puede que esto último ocurra. Si no hubo agua suficiente, o ésta faltó o llegó en demasía por diversos y ajenos motivos, se perderá lo sembrado. Es igual con otros aspectos de la vida: hay un momento para sembrar, para regar y desbrozar, y otro para cosechar.

A veces somos sólo eso, testigos de la siembra, limpieza y cosecha, en un ciclo continuo y sin pausas, esperando a ver qué se da en el terreno fértil del día a día; otras veces, más bien, somos lo que hemos cosechado, lo que cultivamos con esmero y esperamos ver crecer no en una temporada, sino a lo largo de varios años. Y ahora, en aquel campo desprendido, es tiempo de recolectar, antes de que los fríos lo quemem todo.

También es el tiempo de la recolección personal, de ver en qué parte del camino vamos. El anuncio de los días más cortos y las noches más largas nos conmina a ello. Nos reencontramos,

una y otra vez, para luego dejarnos ir y ver si con ello ajustamos la brújula y tomamos las decisiones que hagan falta; no las correctas, sólo las que en ese momento necesitamos. Y así nos alistamos para la llegada del invierno, del fin de un año más y de la lista de propósitos que, como buena historia de ciencia ficción, nos gusta retomar cada vez que llegamos a estas fechas.

Como la nostalgia es consejera involuntaria, y en estos días es fácil dejarse seducir por sus encantos, mejor dejo que los crepúsculos adelantados dirijan mi mirada a horizontes que van más allá de los planes y las certezas. Viene bien soltarse y que el viento gregal y los cielos aborregados anuncien los cambios que acontecerán tras esta pausa que la Muerte nos ha dado. Hay cosas que no están en nuestro control y, muy a nuestro pesar, es mejor hacerse a esa idea y disponer el ánimo para lo que llegará, sí o sí, a tocar las puertas, para recordarnos que cosechamos aquello que hayamos sembrado.

Impacto pandémico en crecimiento urbano



POR ESTEBAN ORTIZ
CASTAÑARES

Hace no menos de un lustro se estimaba que para el 2050 el 70% de la población humana se iba a concentrar en ciudades (o mega metrópolis).

En realidad, la población respondía a un proceso de centralización de capital en las metrópolis; conforme lo reportaba la consultora McKinsey en su estudio “Del mundo urbano: Mapeando el poder económico de las ciudades” (2011). Ahí revisó lo ocurrido en las 600 ciudades más grandes del mundo y demostraba que en dichas urbes se concentraba el 23% de la población pero que manejaban el 58% del PIB mundial (más de lo doble).

El gran problema era que la migración a las ciudades respondía en gran medida a la concentración del capital (la gente migra donde puede encontrar trabajo, y el trabajo está donde hay capital). Esto se debe a la transformación de las sociedades en las que cada

De cómo el coronavirus y el ‘home office’ detuvieron la expansión de las grandes ciudades. Alrededor de las urbes se encarecieron los inmuebles y en ellas se abarataron.

vez se necesita menos recursos humanos para producir (agricultura / ganadería) o transformar (industria) productos; y la sociedad se concentra más en proveer servicios.

Como lo reporta el Banco Mundial, en 1991 el 35% de la población global se concentraba en servicios, en 2019 el valor subió al 50%. El segmento de mayor crecimiento fue el de servicios turísticos y de esparcimiento (incluyendo en especial el desarrollo de videojuegos).

El laureado con el Premio Nobel de Economía Paul Krugman (2008) lo define como la “Economía de la Aglomeración” en el cual el valor agregado de un empleado crecía más en una urbe donde más personas pueden beneficiarse de sus servicios. Además de los costos naturales que conllevan la concentración de la población en cuanto a tráfico y contaminación,

consumo de recursos, problemas de salud, entre otros; este efecto generaba dentro de las ciudades una concentración de la riqueza en los sectores altos de la sociedad, impulsando a un gran sector de trabajadores a vivir en la pobreza.

Diversas investigaciones proponían el desarrollo de políticas de descentralización urbana como acción para mitigar este problema que se incrementa conforme la concentración urbana crece.

Lo que pasó (el desvío)

Pero la aparición del Covid-19 cambió todo... La concentración urbana fungió como un extraordinario punto de contagio y del desarrollo pandémico del virus (lo que hizo revisar aún más las estrategias de concentración urbana). Pero también forzó a que las empresas (de servicios, principalmente) a que desarrollaran alter-

nativas laborales. Y así el llamado *home office* (trabajo desde casa, vía remota) se estableció como una nueva forma de trabajo. La gente comenzó a quedarse en los alrededores de las grandes metrópolis y solamente se desplazaba hacia ellas cuando su empleador lo requería (un par de días al mes, normalmente).

Un efecto de esto fue (2020-2021) fue la reducción en los precios de los inmuebles en las ciudades y un incremento de los mismos en las zonas periféricas (como se vio en el caso de Nueva York). Los reportes de crecimiento de las metrópolis empezaron a mostrar un decrecimiento o estancamiento.

Hacia donde nos estamos moviendo

El decrecimiento de las urbes solo se está dando en las megalópolis, las ciudades grandes y medianas, a pesar de la desaceleración

siguen creciendo, así bien lentamente.

El trabajo remoto cambió el paradigma de vivir donde la empresa está. Para entender hacia dónde de este cambio nos puede llevar, podemos revisar el comportamiento de los “Nómadas Digitales”, especialistas en programación que, desde la primera década del milenio, trabajan de manera remota desde cualquier parte del mundo.

Inicialmente empezaron a vivir en playas y lugares paradisíacos alejados de las grandes urbes. En la actualidad han regresado a las urbes de tamaño medio (1-2 millones de habitantes). La mayoría de ellos son gente joven que busca interactuar (físicamente) con gente homóloga y realizar actividades que solo las ciudades pueden ofrecer (eventos / festivales, conciertos, teatros, etc.). Actualmente los lugares más buscados por este segmento social son: Bangkok, Tailandia; Chiang Mai, Tailandia; Bali, Indonesia; Budapest, Hungría; Berlín, Alemania; Londres, Inglaterra y San Francisco, California, en Estados Unidos.

Para los nuevos trabajadores *home office*, dichas condiciones se empiezan a repetir. Gobiernos y empresas revisan la posibilidad de no limitar al empleado a vivir en un lugar específico. Por ejemplo, en Europa se discute la posibilidad de permitir la libre movilidad de los empleados *home office* dentro de todo el continente y por ende es probable que el grueso de este grupo empiece a seguir un camino similar al de los “Nómadas Digitales”. Será un proceso de transformación lento, que se dará principalmente en los jóvenes que no cuentan con vínculos fuertes con el lugar donde viven.

Por lo que podemos pronosticar que...

- El crecimiento de la mega metrópolis (con más de 15 millones de habitantes) se detendrá.
- Las ciudades medianas seguirán su crecimiento hasta estabilizarse en poblaciones de 5 millones, en promedio.
- El lugar donde uno vive (para una gran mayoría) estará desligado de su lugar de trabajo.
- El trabajo remoto generará una competencia mundial que, por un efecto de vasos comunicantes, traerá crisis en los países avanzados y grandes oportunidades para los que están en desarrollo (si estos últimos tienen la capacidad para realizar los trabajos de alta especialización que serán requeridos).



Calaveritas juarenses

▶ Santiago Taboada

Con blindaje consiguió tranquilizar a juarenses.
Mandó patrullas a la Álamos, a la Del Valle y la Nápoles
Logró ahuyentar a malandros, que se fueron de sus lares.
Y hasta pudo presumirles con el Inegi a sus pares.

No se acordó sin embargo que la parca no respeta,
ni le apantallan las cifras, estadísticas ni encuestas.
La muerte se lo llevó con la ayuda de una treta
¡No se blindó don Santiago de las intrigas siniestras!

▶ Fonda Margarita

La huesuda no perdona por edad ni condición
Se llevó a un chamaco que pasó por San Simón,
en Xoco jaló a un riquillo por el rumbo del panteón
y cargó con dos viejitos que le entraron al danzón.

Sin embargo tuvo rotundo fracasó por una causa fortuita
al acosar a un paisano que por Tlaco se movía
vino a perder la guadaña por el hambre que traía:
No resistió tentación de comer... ¡en la Fonda Margarita!

▶ Andrés Manuel

Jugar a las corcholatas le costó la vida a Andrés.
Despertó las ambiciones y las ansias de los tres
Simuló la competencia para fingir madurez
A sabiendas que a la postre sería dedazo otra vez

Puso a Claudia, Ebrard y Adán a jugar la corcholata
Los dejó soñar, viajar y hasta las leyes violar,
pero sus mañas y argucias no lograron engañar
y le acabo por salir... ¡el tiro por la culata!

▶ Claudia Sheinbaum

Eso de ser *corcholata* a Claudia le vino mal.
Creyó con puras mentiras a su jefe emular
Y le siguió la corriente hasta en el modo de andar.
sin pensar que en la política el engaño es muy normal.

Todo se le vino abajo como el Metro que cayó.
Buscó salvar el pellejo y hasta trajo a Chico Ché;
pero al final de los tiempos el Dedo no la tocó
y después de darse cuenta... se *petateó* del berrinche.

▶ Parque de La Bola

Por rumbos de San José la Muerte andaba perdida
pues le dieron por razón una fuente y un jardín
donde las ánimas iban a celebrar gran festín
y comer un Pan de Muerto con bebidas sin medida.

Buscó y buscó la huesuda por Damas y Mercaderes
Dio de vueltas por Plateros, Capuchinas, y llegó hasta La Bartola
suponiendo que la fiesta era un panteón de Dolores.
Cuando por fin atinó, su desencanto fue grande: era el Parque de la Bola.

ADRIÁN CASASOLA

Existen miles de páginas y volúmenes sobre la Primera Revolución del siglo XX. Los líderes, caudillos e ideólogos generan la mayor atención de historiadores y estudiosos sobre el fenómeno social que cambió el antiguo régimen porfirista por un sistema democrático que estuvo ausente por más de 35 años.

Debido a esto, esta gran lupa que se dirige hacia los personajes principales pocas veces cambia de dirección a todos aquellos que lo arriesgaron todo y muchas veces lo perdieron por un ideal que fue cambiando según las circunstancias de su propia vida. Si consideramos que en las cifras oficiales (generalmente poco exactas y calculadas hacia abajo) se cuentan más de un millón de muertes por el movimiento armado, en ese momento es donde tomamos conciencia de cuántas vidas se sacrificaron por el ideal democrático y revolucionario.

A través de las imágenes que presentamos a continuación podemos tener de primera mano una mínima idea de lo que millones de personas de todas las clases sociales tuvieron que cambiar en sus vidas y enfrentar para sobrevivir y cuidar de sus familias y pertenencias. Miles de niños quedaron huérfanos, muchas mujeres quedaron viudas, infinidad de hombres fueron reclutados a la fuerza. Algunas veces las tropas revolucionarias llegaban a los pueblos a sumar adeptos jóvenes y hasta niños a la lucha en cuestión, y hacia 1914, con la disolución del ejército federal y los inicios de su transformación al ejército constitucionalista, se recurrió a la "leva" (que literalmente proviene de "levantar" y así reclutar civiles a la fuerza).

Familias enteras huyeron de sus lugares de origen llevando consigo lo indispensable y se trasladaban en el ferrocarril muchas veces ignorando cuál sería su destino final o hacia donde se dirigían. Muchas de estas familias vivieron arriba de los vagones del tren por días o meses hasta encontrar refugio en un nuevo destino o en alguna "gran ciudad".

La etapa más cruenta de la Revolución Mexicana se dio sin duda luego de los asesinatos del Presidente Madero y el vicepresidente Pino Suárez, orquestados por Victoriano Huerta. Fue ahí donde las encarnizadas luchas entre tropas revolucionarias y fuerzas federales se multiplicaron prácticamente en todo el país y dejaron muerte y destrucción a su paso.

Mención aparte merecen las soldaderas que acompañaron a sus hombres y tomaron las armas para defender su propia supervivencia y la de los suyos. Mujeres enfermeras, cocineras, madres de

hijos propios y ajenos, y con la firme convicción de defender lo suyo.

Todos ellos, personajes anónimos que contribuyeron a cambiar la historia de nuestro país.

Síguennos en Facebook: Casasola Fotografía Histórica y en Instagram: casasola.foto

Foto 1: Herculano de La Rodia y su hija Clara, revolucionarios de Durango
Autor: Agustín V. Casasola, circa 1910

Foto 2: Dos parejas revolucionarias
Autor: Agustín V. Casasola, circa 1911

Foto 3: Militar despidiéndose de su hija
Autor: Agustín V. Casasola, circa 1911

Foto 4: Familias viviendo arriba del ferrocarril
Autor: Agustín V. Casasola, circa 1911

